

EXPERIENCIA ARTÍSTICA Y ÉTICA CRISTIANA

Carlos Novoa sj

Sumario: Gratuidad, placer y juego libre de formas conforman la fascinante dinámica de la experiencia artística. La libertad de la praxis de salir al otro, en el juego gratuito de todas las actitudes y comportamientos de una persona, genera el infinito placer de la entrega recíproca y la construcción de una sociedad solidaria y sin excluidos. Toda esta praxis humana constituye el camino de Jesús que los cristianos buscamos vivir. La coincidencia entre este camino y la senda estética es ostensible. Este artículo busca desarrollar los términos de esta coincidencia y del devenir de las dinámicas que la estructuran. Este desarrollo se aboca desde la ética teológica.

Summary: Gratuity, pleasure and free play make up a fascinating dynamic of artistic experience. The freedom of an encounter with our equal, in a gratuity game of all attitudes and behaviours of a person, produces the infinite pleasure of the reciprocal donation and the construction of a society based in solidarity without rejected individuals. All this human praxis is the Jesus path which Christians search to live. The union between this path and the aesthetic way is clear. This article wishes to develop the terms of this union and the growth of its dynamics. This purpose is assumed from its theological ethics.

Palabras clave: Placer, arte, fe, solidaridad, Jesucristo.

Key words: Pleasure, art, faith, solidarity, Jesus Christ.

Fecha de recepción: 15 octubre de 2017

Fecha de aceptación y versión final: 1 mayo de 2018

1. Introducción

La belleza contemporánea es difícil, compleja, incluso dolorosa. Una experiencia desconcertante y extraña. Los artistas se dejan afectar por la vida y desde allí, desacomodan nuestras miradas, producen fisuras en las convenciones con las que nos protegemos de la existencia. Al representar el mundo, lo cargan de un sentido antes inadvertido, hacen visibles aspectos inéditos, otorgan una nueva presencia de la realidad. Allí radica la hermosa potencia de choque de las obras, muchas de ellas son como un remolino en el río, relanzan el flujo de la existencia en otras direcciones.

El 39 salón nacional de artistas colombianos (Bogotá, abril – junio, 2005), da cabida a una gran variedad de propuestas, no solo por la múltiple procedencia de artistas, también por la amplitud de temas y tratamientos artísticos. Algunas obras,

incluso, se sitúan en un cruce de artes que las convierten en una puesta en escena que orquesta distintos recursos expresivos. Por todo eso, el salón puede ser asumido como una caja de herramientas, un espacio abierto a lecturas y trayectos diversos. Es un depósito de travesías por el mundo que nos mira. Viajamos por las obras y con ellas, viajamos por la vida.

Hasta acá, el sugerente texto de presentación de nuestro salón nacional 2005, el cual, junto con las maravillosas creaciones estéticas que lo conforman nos hacen sentir de una u otra manera ese particular y gratuito placer del libre juego de las formas que constituye la experiencia artística. Gratuidad, placer y juego libre, esas dimensiones centrales de la existencia humana que todos deseamos vivir y perseguimos con tesón, constituyen los pilares de dicha experiencia.

Cuando la persona cristiana acoge esta experiencia se desarrolla la honda relación entre el arte y la fe la cual supone referirnos a Jesús como centro del hecho cristiano, a quien los creyentes vivenciamos como la persona que pone en juego todas las capacidades que le son propias, en una donación gratuita de sí al otro, que nos conduce a una auténtica y placentera plenitud. Desde este horizonte encontramos una dinámica de fe identificada con la vivencia artística, síntesis que se realiza al unísono en la interioridad de quien las vive, conformando una corriente de gran crecimiento personal y colectivo. Este vínculo entre fe y arte es el que nos permite hablar de la experiencia estética como una vivencia cristiana, confluencia de un hondo talante teológico moral ya que “la fe sin obras es muerta”, “por sus hechos los conocerán” y “Dios es amor y todo el ama esta en Dios y Dios en él”.

Libertad, placer y juego libre constituyen entonces, la maravillosa dinámica de la creación y recreación de formas artísticas de gran plenitud humana. En la vivencia de la persona de Jesús también experimentamos esta plenitud por todos anhelada en un juego plenamente libre y fascinante de sus actitudes y comportamientos. Indagar por cual es la estructura de la praxis artística y su sugerente coincidencia con el camino de auténtica felicidad humana (Reinado de Dios), que Jesús nos comunica, y el cual posee un hondo talante teológico moral, es el propósito de esta presentación. Ya que el centro de esta felicidad radica en que Dios es una persona igual a cada una(o) de nosotras(os) en Cristo, también me referiré a los aportes de dicha coincidencia al convulsionado hoy latinoamericano y de la Humanidad entera, en una perspectiva de opción preferencial por los pobres y liberación integral.

2. Estética y praxis cristiana

Gratuidad, placer y juego libre, son, a mi juicio, tres pilares del mundo artístico y estético. La palabra estético viene del griego *aisthetikos* que significa susceptible de percibirse por los sentidos. El mundo de las artes es el mundo de lo estético, de lo que pasa por la sensibilidad de forma gratuita, placentera y libre.

Al oír en la radio una bella canción interpretada por una estupenda voz, cuando contemplo los oleos de Caravaggio en la Iglesia de San Luis de los Franceses en Roma, al hallarme delante de la famosa primera Pietá del gran Miguel Angel Buonarroti (cuando el mármol se hace carne); al llegar a la Plaza de San Pedro, en Roma, o a la Gran Plaza

de Bruselas; en el momento que paseo por Villa de Leyva (pueblo de una fascinante y muy bien conservada arquitectura colonial en Colombia), o por el maravilloso barrio de La Candelaria, en Bogotá; al ubicarme en las Pirámides de Teotihuacan, en México, o frente al magnífico complejo arquitectónico de las Naciones Unidas, en Nueva York, diseñado por Harrison, Neimeyer y Le Corbusier, en tales momentos, tengo una experiencia gratuita: nadie me cobra por ese encuentro.

Es una experiencia que necesariamente me produce placer, un gozo especial. Tal fruición es generada por la percepción de un juego libre de sonidos, líneas, formas, volúmenes y colores, que recrea espacios, perspectivas y sentimientos. A mi juicio, ésta es la experiencia artística. Dicha vivencia se puede proponer de diversas maneras, planteo ésta para ser discutida y enriquecida.

Vayamos ahora adentrándonos en la relación con lo teológico. Desde este ángulo nos hallamos con una persona que es Jesús de Nazaret y encontramos el mismo proceso al que me acabo de referir: juego libre de formas gratuito y placentero ¿Y cuáles son las formas que juegan libremente en Cristo? Sus actitudes y comportamientos. Estos son libres y gratuitos, por supuesto, ya que a Jesús y a las personas que desean o deseamos vivir como Él no nos pagan por asumir unas actitudes determinadas y realizarlas en comportamientos precisos. Se trata de formas de actuar solidarias y de entrega real a toda persona, en especial a los excluidos. Conductas transformadoras de estructuras económicas, políticas y sociales injustas. Y este juego libre y gratuito de actitudes y proceder, produce un insondable placer: el placer de ser solidario.

Dicho placer acaece cuando aprehendo cómo mi entrega gratuita -que no está mediada por la absolutización de la “tarjeta de crédito” o el “cheque”- posibilita que las personas crezcan y disfruten la felicidad. Tantos ejemplos cercanos que pudiéramos traer, como la Madre Teresa, una mujer que hubiera podido pasar su vida cómodamente siendo profesora en un colegio para jóvenes acaudaladas y a quien, sin embargo, se le ocurre de forma desinteresada irse a Calcuta, donde todas las mañanas los basureros recolectan desechos y cadáveres. Porque en dicha ciudad los índices de miseria son tan altos, que miles y miles de personas tienen que dormir en las aceras pegadas unas a otras, y a la mañana siguiente no todos se levantan; un número considerable yace muerto de inanición.

Y la Madre Teresa opta por curar a estos seres famélicos al borde de la muerte, ya que ella siente un especial placer al ver cómo las personas excluidas vuelven a la vida cuando son amadas. Démonos cuenta, entonces, cómo va emergiendo la íntima relación entre estética, y ética teológica. Fíjense, al ubicarnos en la perspectiva cristiana, desde donde pretendemos movernos, el meollo es la búsqueda de la realización integral y plena de toda persona.

3. Mística, arte y teología

Teología viene de dos palabras griegas: *theos*, Dios, y *logos*. De la palabra *logos* encontramos más de veinte acepciones en el diccionario griego-español. En este contexto significa la comprensión de una dinámica, del devenir de una coherencia. Teología es, entonces, un saber, una ciencia que busca de manera peculiar aprehender el mundo

de lo divino, lo misterioso, lo místico. Místico viene del latín *misticum*, que a su vez viene del latín *misterium*, del cual procede misterio. El *misterium* es un suceso, hecho o realidad tan profundo e insondable, que no lo puedo captar sólo desde el computador, los conceptos o la probeta del laboratorio. Desborda todo esto, lo rompe; así es su incommensurabilidad.

Dígame si no es misterio el que la Madre Teresa, deje su cómodo estilo de vida para irse a convivir con unos zarrapastrosos. Esto es un misterio contrario de “lo normal, lo lógico, lo que se estila”, según los dictados de nuestras sociedades neoliberales y postmodernas: alcanzar estatus, tener poder, acumular dinero de manera egoísta. Vivir en contra de estos dictados no se entiende; es un absurdo, un misterio. Gracias a Dios hay personas que se ubican en esta contracorriente, que optan por el ilimitado placer de la solidaridad al estilo de Jesús. El objeto de la teología es profundizar sobre este hondo acontecer del misterio, que constituye todo un estilo y un sentido de la vida humana.

La teología es entonces la ciencia del sentido que parte para su desarrollo investigativo de la experiencia del desinterés y la solidaridad que es Jesús o Dios mismo. Esta experiencia es la dinámica de la gratuidad, el placer y el juego libre que acaece en la historia personal y social. Esta dinámica sucede en el horizonte del misterio que siempre nos cuestiona, escapándose a las manipulaciones mezquinas del egoísmo humano, como he venido señalando. Desde dicha vivencia, la tarea de la disciplina científica teológica es sistematizarla, para que haya una mayor conciencia de ella por parte de la humanidad. De esta manera, las personas enriquecen aún más el sentido de sus vidas sabiendo que siempre deben estar referidas al hecho teológico fontal: el testimonio de Jesús presente en cada uno de nosotros, que siempre seduce e interpela.

Este testimonio de Cristo acaece en el devenir de la conflictividad de la historia humana y es ahí donde adquiere todo su sentido; de lo contrario, se convierte en algo totalmente insignificante, ya que no toca nuestros anhelos y expectativas. Por esto hemos venimos analizando la íntima relación que hay entre el placer de la solidaridad cristiana y nuestra historia personal y social.

Retomemos el análisis etimológico del término teología del cual podemos recabar más luces. *Theos-logos*, ya hemos hablado del segundo. Veamos el primero. *Theos* en griego, *Deus* en latín, Dios en español, significan el origen de todo, su comienzo y fundamento. En este contexto, origen en cuanto al hondo sentido de la vida; aquello que me mueve a ser, pero en una óptica existencial e histórica. La etimología hebrea bíblica de Yahveh nos ilumina aún más. Dios es Yahveh, una palabra muy difícil de traducir, pero que según los expertos equivale al origen de la vida, su totalidad, su plenitud, su sentido, su motor. Yahveh es todo este gran acaecer.

En una ocasión conversaba con una persona muy interesada en el mundo del misterio. Me decía: “Carlos, pero ¿quién es Dios? Me resulta tan abstracto ¿Cómo es Él?” Como ella tiene una hija única a quien ama mucho y que le significa casi todo, le pregunté: “Cuéntame, y para ti, tu hija ¿quién es en tu vida?”. Y empezó a hablarme durante media hora sobre la lucha por su hija, de los problemas que ésta tenía, de que ella por su hija lo daba todo, de lo fascinante de esta relación, y al final, cuando se le encharcaron los ojos, le dije: “Esto es Dios: la maravillosa vivencia de la relación con tu hija, es el mismo Señor”.

O sea, Dios es esta experiencia estético-ético-teológica. Y esto es Jesucristo. De aquí que el apóstol Pablo, en el Nuevo Testamento, nos proponga una descripción sugerente de Cristo, cuando afirma que Él es la cabeza de un solo cuerpo que somos todos; es decir, que somos el cuerpo del Señor. Desde esta perspectiva Jesús no es un individuo ubicado en el pasado, hace muchos siglos, sino que es toda una dinámica vital e histórica, actuante y operante hoy, de la cual somos parte protagonista.

Por esto, Dios en Cristo deja de ser esa versión que a veces corre por ahí, sobre un cúmulo de normas y establecimientos eclesiásticos rígidos, donde usted entra para ser acartonado, cuadrículado y alienado. Jesús es ante todo un proceso vital de gratuidad, juego libre e insondable placer y plenitud que toca lo más íntimo de cada persona y de toda la humanidad. Es el proceso místico y misterioso de no elegir una convivencia humana excluyente que beneficia en exceso a unos pocos a costa de la miseria de la mayoría, sino de optar por la construcción de una sociedad gratificante, participativa, estética y artística para todos, sin excluidos.

De acá que la gratuidad y generosidad son una impronta capital del camino cristiano como lo subraya el papa Francisco:

“Cuando los que están en la parroquia, sean sacerdotes, laicos, secretarios, que tienen que manejar la pastoral, se convierten en negociantes, el pueblo se escandaliza. Y nosotros somos responsables de esto. También los laicos, ¿eh? Todos. Porque si hoy veo que en mi parroquia se hace esto, debo tener la valentía de decírselo al párroco a la cara. Y la gente sufre ese escándalo. Es curioso: el Pueblo de Dios sabe perdonar a sus sacerdotes, cuando tienen una debilidad, resbalan hacia un pecado.... Sabe perdonar. Pero hay dos cosas que el Pueblo de Dios no puede perdonar: un sacerdote apegado al dinero o un sacerdote que maltrata a la gente. ¡Esto no lo perdona! Y el escándalo, cuando el Templo, la Casa de Dios, se convierte en una casa de negocios, como el matrimonio: se alquila la Iglesia. La redención es gratis, la gratuidad de Dios es la que Cristo viene a traernos, la gratuidad total del amor de Dios. Y cuando la Iglesia se convierte en negocio, se dice que... la salvación no es tan gratuita... Por esto Jesús coge el látigo en la mano para hacer este rito de purificación en el Templo”¹.

Llamo místico a éste proceso, porque para la mentalidad imperante es ininteligible, ya que lo único que cuenta en nuestras sociedades contemporáneas neoliberales es la hegemonía de los mercados y las altas tasas de ganancia en manos de unos pocos a costa de miles de millones de destechados y desposeídos. Ésta es la férrea ley de lo que hoy llaman las economías globalizadas, de la globalización de la miseria, ciertamente, muy a contrapelo de la dinámica de la globalización de la solidaridad, congruente con nuestro camino estético ético cristiano, y la que con tanto ahínco nos ha llamado a desarrollar San Juan Pablo II, Benedicto XVI, y Francisco.

¹ PAPA FRANCISCO, *Misa matutina en la capilla de la Domus Sanctae Marthae*, 21 de noviembre de 2014 (en línea), https://w2.vatican.va/content/francesco/es/cotidie/2014/documents/papafrancesco_20141121_escandalo-pueblo.html (consulta del 15 de agosto de 2017).

Y el Papa Francisco ahonda la crítica de sus predecesores a la globalización imperante:

“La cultura del bienestar, que nos lleva a pensar en nosotros mismos, nos vuelve insensibles a los gritos de los demás, nos hace vivir en pompas de jabón, que son bellas, pero no son nada, son la ilusión de lo fútil, de lo provisorio, que lleva a la indiferencia hacia los otros, es más lleva a la globalización de la indiferencia. En este mundo de la globalización hemos caído en la globalización de la indiferencia. ¡Nos hemos habituado al sufrimiento del otro, no nos concierne, no nos interesa, no es un asunto nuestro!”².

A tenor de esto señala H. Küng:

“Pese a todas las ‘experiencias históricas’ y pese a todo el conocimiento de la abismal cuestionabilidad de su vida, del mundo y hasta de su arte, el artista puede adoptar una postura fundamental diferente... puede persistir en su creencia en el carácter valioso fundamental y la significatividad de su vida, del mundo en general... (El artista) puede oponer a toda tentación negativista un sí de principio a la realidad,... una confianza de base en lugar de un recelo de base. Y esta confianza de base manifestarla en su arte –aun mediante imágenes deliberadamente feas, críticas, provocativamente negativas-”³.

4. El arte, el mal, el dolor y “lo feo”

Algunos insisten que la experiencia de las artes corre el peligro de caer en un esteticismo egoísta, y esto es cierto; como no es menos verdad, que el camino espiritual corre el peligro de terminar en un pietismo individualista y alienante. Lo importante es cultivar una auténtica e integral vivencia artística. El camino de la recreación estética puede ausentarse de dimensiones humanas tan relevantes e insoslayables como el mal, el dolor o lo “feo”. Creo que los textos que citaré, tanto de Juan Pablo II como de Benedicto XVI, abocan con pertinencia esta problemática.

En este debate ubiquémonos en primer lugar frente a La Pietá de Miguel Ángel en la Basílica de San Pedro, en Roma. La escena de una madre llena de amor por su Hijo inocente que sostiene entre sus brazos su cadáver torturado, masacrado, exangüe y exánime, no puede ser más dolorosa, horripilante y concreción de todo el mal de la arrogancia de poder y la soberbia humanas, que se encarnizan en la aniquilación del justo por excelencia y de tantas personas ayer y hoy eliminadas de forma infame.

² PAPA FRANCISCO, *Homilía en su visita a Lampedusa*, 8 de julio de 2013 (en línea), https://w2.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130708_omelia-lampedusa.html (consulta del 23 de octubre de 2017).

³ H. KÜNG, *Música y Religión*, Editorial Trotta, Madrid 2008, 150.

Sin embargo, todo este horror, dolor y mal son de una belleza sublime porque nos comunica la infinita maravilla de que “no hay mayor amor que el de aquel que da la vida por sus amigos”. Infinito amor de la Madre de Dios y Madre Nuestra que entrega la vida de su Hijo Jesús y de todos sus hijos humanos, quienes mueren por amor a sus hermanas (os) “para que haya vida y vida en abundancia”.

El genio de Miguel Ángel radica en sacarle a la fría piedra toda esta dinámica sin par: “cuando el mármol se hace carne”. Y acá toma toda su fuerza la constatación del teólogo luterano Hamman: “En la necedad de la cruz... se encuentra el acceso a la belleza originaria de nuestra existencia”. En toda esta dinámica estético artística crece nuestro sentir en lo hondo el dolor de los pobres y excluidos, el mismo dolor de Cristo, que nos impulsa a empeñarnos en su superación.

En medio de toda esta enigmática mixtura de belleza, arte, placer, dolor y fealdad, es muy evocadora la siguiente consideración:

“Tiene tanto contenido la Pietá, que si uno viviera miles de años y escribiera miles de libros nunca podría expresarlo ... Dicho de otro modo, hay algo casi divino en ella ... Tiene que haber sido una obra inspirada; si no, ¿cómo es posible, que un joven de veinticuatro años, creara una obra como ésta? No se puede comprender cómo... Fue una gracia especial de Dios. Es verdad, que el autor tenía que ser un artista, pero sólo el arte no pudo haber hecho la Pietá... La Pietá nos transforma interiormente. Un deseo de oración nos invade. Es el espíritu de oración... que transforma a las almas. Lo espiritual y lo artístico nunca habían estado tan compenetrados. Lo uno es inseparable de lo otro; y el hecho que cada uno alcance igual grado de profundidad, intensidad y maestría en una sola persona, es en esencia lo que da a Miguel Ángel su carácter excepcional... Lo que hace admirable a la Santísima Virgen es que está reflejado en ese rostro todo el amor que él sentía por Ella. Se capta la idea de lo que fue Miguel Ángel sólo contemplando esa cara... Cada vez que miramos la Pietá, la figura de Cristo, en sí conmovedora se nos hace más estremecedora. Cuando la miramos con devoción y amor, el alma siente que Ese es el Cristo, el Dios hecho Hombre por amor a los hombres... Todos los sufrimientos que podamos sentir en esta vida se mitigan el contemplar la Pietá... ¡Cuánto debemos al escultor florentino por haberle dado al mundo tan gloriosa obra! La estatua de Miguel Ángel es como un rayo de los cielos, que nos da sólo un destello de la belleza que allá nos espera”⁴.

Sin embargo, la relación entre el mal moral y la belleza artística a veces adquiere ribetes de gran complejidad. Nadie discute que la Plaza y la Basílica de San Pedro en el Vaticano son un tesoro del arte universal. Al mismo tiempo sabemos que los papas del renacimiento construyeron tal arquitectura fastuosa para hacer sentir su arrogancia de poder. En medio de los lujosos mármoles, bronces, mosaicos y estucos de tal Basílica

⁴ MICHELANGELO BUONARROTI AND ROBERT HUPKA (Photographs & Commentary), *Michelangelo: Pietà*, Crown Publishers, INC, New York 1984, 90-92.

me pregunto si habrá lugar allí para el menesteroso niño de Belén, que nace excluido por todos en una maloliente cueva de animales, a la intemperie, en una fría noche invernal,... tengo mis dudas.

Mirando el crucifijo, mirando el santo clavo, nosotros vislumbramos en sus ojos llenos de mansedumbre y en su cuerpo llagado la certeza de que Dios nos ama, nos salva, nos pone en el corazón la gracia de la santidad. Y la cruz se vuelve gloriosa, espléndida, capaz de devolver armonía y verdad a nuestras relaciones; *se vuelve radiante de una misteriosa belleza*⁵.

5. “**Toda persona debe hacer de su vida una obra de arte, una obra maestra**”: *Carta a los artistas*, de Juan Pablo II

La dictadura del consumismo que nos agobia y que lo reduce todo a la acumulación de dinero y mercancías, margina y conculca un ámbito de lo bello en el que podemos crecer mucho y hallar un auténtico placer para todos, más allá de cualquier odiosa exclusión. Me refiero a la experiencia artística de la cual son sujetos no solo los creadores de las obras, sino también todos aquellos que las recreamos en su gusto y contemplación. Esta experiencia constituida por el gratuito juego de las formas cromáticas, sonoras, espaciales o dinámicas nos comunica un placer sin par, precisamente por el talante desinteresado en su devenir estético coherente. Pero el imperio de los mercados desprecia el arte porque es desinteresado, porque no cosifica ni excluye, porque se halla mucho más allá del vacío y pedestre camino de acumular dinero y poder, que da pie, egoístamente, al fracaso y al desprecio de la mayoría.

Ilustra lo anterior el siguiente texto del entonces Cardenal Ratzinger, hoy el Papa Benedicto XVI. La mentira de esta sociedad emplea una

“estratagema: la belleza falaz, falsa, que ciega y no hace salir al hombre de sí mismo para abrirlo al éxtasis de elevarse a las alturas, sino que lo aprisiona totalmente y lo encierra en sí mismo. Es una belleza que no despierta la nostalgia por lo Indecible, la disponibilidad al ofrecimiento, al abandono de uno mismo, sino que provoca el ansia, la voluntad de poder, de posesión y de mero placer. ... ¿Quién no reconocería, por ejemplo en la publicidad, esas imágenes que con habilidad extrema están hechas para tentar irresistiblemente al hombre a fin de que se apropie de todo y busque la satisfacción inmediata en lugar de abrirse a algo distinto de sí?”⁶.

“Toda persona debe hacer de su vida una obra de arte, una obra maestra”, es la conclusión evidente luego de la verificación que acabamos de realizar. Las dinámicas vitales de la generosidad, la gratuidad y el desinterés son las únicas que superan todo

⁵ CARLO M. MARTINI, *La belleza que salva*, San Pablo, Bogotá 2006, 14. Las cursivas son mías.

⁶ CARDENAL JOSEPH RATZINGER, “La contemplación de la belleza”: *Revista Humanitas* 29 (2005): <http://www.equipoagora.es/La-contemplacion-de-la-belleza-A279.html> (Consulta del 12 de octubre de 2016).

tipo de discriminación y garantizan la realización plena e integral de todas las mujeres y hombres del mundo. Y estas dinámicas conforman la quintaesencia del camino estético. Por esto, el arte es un espacio privilegiado de lo auténticamente humano, y justifica una vez más, la expresión con la que empieza este párrafo.

En este horizonte continuó parafraseando el evocador texto de Ratzinger acerca de la belleza y las artes que cité dos párrafos antes: Platón considera el encuentro con la belleza como esa sacudida emotiva y saludable que permite al hombre salir de sí mismo, lo “entusiasma”⁷ atrayéndolo hacia el otro distinto de él. El verdadero conocimiento se produce al ser alcanzados por el dardo de la Belleza que hiere al hombre, al vernos tocados “por la honda experiencia del amor gratuito y desinteresado”. El ser alcanzados y cautivados por la belleza de este amor produce un conocimiento más real y profundo que la mera deducción racional. Por ello despreciar o rechazar el impacto que la Belleza provoca en el corazón, suscitando una correspondencia como una verdadera forma de conocimiento, empobrece de manera total la existencia humana.

En igual horizonte se halla Hans Küng: “Por obra de su poder emocional, de su expresividad y de su hermosura sensual y espiritual incomparables, la música sabe dar testimonio de un barrunto⁸ en torno a algo ‘enteramente otro’ y suscitarlo asimismo en otros”⁹.

Queda claro entonces como la quintaesencia de la ética cristiana no es la razón especulativa sino ante todo la honda vivencia estética de toda la belleza de la experiencia del amor. De acá que la prudencia, la virtud moral por excelencia, deba desarrollarse ante todo en una dinámica estético artística. “Para Santo Tomás la prudencia está asociada con el arte y no con la ciencia... la prudencia es la recta razón de aquello que se implementa en una conducta. La prudencia es análoga al arte. El artista no trabaja por deducción. La imaginación, la habilidad para discernir qué es lo apropiado, la intuición para percibir lo más expresivo y el sentido de la armonía dentro de la totalidad de las partes; todos estos factores ayudan a formar un buen artista. Es el caso de un gran pintor, o un poeta, o inclusive de un maestro de la culinaria”¹⁰. La auténtica persona cristiana desarrolla la prudencia de la misma manera que el artista lleva a cabo su obra.

En el mismo sentido de este sugerente texto del profesor Curran, converge el siguiente aporte del gran crítico cinematográfico, el jesuita mexicano, Luis Garcia Orso:

“La imagen –en el cine y en el arte- es una representación de lo real que atiende no solo a lo que es sino a *lo que puede ser o pudo ser*, y por ello sugiere, evoca, proyecta, intuye, comunica afectos y mociones. Frente a las imágenes cinematográficas, sostenidas por la estructura misma de guión, actuación, ritmo, música, fotografía, etcétera, nos acercamos vivamente a una comunicación de narraciones, ejemplos, testimonios de vida, pará-

⁷ Entusiasmo: En griego *enthousiasmos*, viene de *en + theos* = que lleva a Dios dentro, inspiración divina, arrebatado, éxtasis, del latín *ex + stare*, fuera de sí, desbordado.

⁸ Barrunto: presentimiento.

⁹ HANS KÜNG, *Música y Religión*, Trotta, Madrid 2008, 18.

¹⁰ CHARLES CURRAN, *The catholic moral tradition today. A synthesis*, Georgetown University Press, Washington D.C. 2000, 180.

bolas, paradojas existenciales, recreaciones artísticas y fílmicas, símbolos, poemas en movimiento, que nos transmitirán algo de la vida, de su sentido y de su misterio. Este es *el lenguaje del espíritu*¹¹.

Concluyo mi artículo con un evocador aporte de Juan Pablo II en su sugestiva *Carta a los artistas*, refiriéndose a la belleza producida por éstos: “Este mundo en que vivimos tiene necesidad de la belleza para no caer en la desesperanza. La belleza... pone alegría en el corazón de los hombres; es el fruto precioso que resiste a la usura del tiempo, que une a las generaciones y las hace comunicarse en la admiración. ... En contacto con las obras de arte, la humanidad de todos los tiempos –también la de hoy- espera ser iluminada sobre el propio rumbo y el propio destino”¹².

6. El Papa Francisco y el arte

6.1 *El arte y la creatividad*¹³

He quedado tocado por la alusión del Papa a *Turandot*,¹⁴ hablando del misterio de la esperanza. Me gustaría captar un poco más cuáles son sus coordenadas artísticas y literarias. Le recuerdo que el año 2006 decía que los grandes artistas saben cómo presentar con belleza las realidades trágicas y dolorosas de la vida. Y le pregunto cuáles son sus artistas y escritores preferidos, si tienen algo en común...

“He sido aficionado a autores muy diferentes entre sí. Amo muchísimo a Dostoyevski y Hölderlin. De Hölderlin me gusta recordar aquella poesía tan bella para el cumpleaños de su abuela, que me ha hecho tanto bien espiritual. Es aquella que termina con el verso ‘Que el hombre mantenga lo que prometió el niño’. Me impresionó porque quería mucho a mi abuela Rosa y en esa poesía Hölderlin pone a su abuela junto a María, la que dio a luz a Jesús, al que él consideraba el amigo de la tierra que no consideró extranjero a ningún viviente. He leído *Los novios* tres veces y ahora lo tengo sobre la mesa para volverlo a leer. Manzoni me ha dado mucho. Mi abuela me hacía, de niño, aprender de memoria el comienzo de *Los novios*: ‘Quel ramo del lago di Como, che volge a mezzogiorno, tra due catene non interrotte di monti...’. También Gerard Manley Hopkins me ha gustado mucho”.

“En pintura admiro a Caravaggio: sus lienzos me hablan. Pero también Chagall con su *Crucifixión blanca*...”.

¹¹ LUIS GARCÍA, *Cómo aprovechar la espiritualidad del cine*, Buena Prensa, México D.F. 2006, 15.

¹² JUAN PABLO II, *Carta a los artistas*, 4 de abril de 1999 (en línea), http://w2.vatican.va/content/johnpaulii/es/letters/1999/documents/hf_jpii_let_23041999_artists.html (Consulta del 15 de julio de 2017).

¹³ A. SPADARO, *Entrevista al Papa Francisco por la revista La Civiltà Cattolica*, 19 de agosto de 2013: https://w2.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/september/documents/papafrancesco_20130921_intervista-spadaro.html (consulta del 2 de septiembre de 2015).

¹⁴ Ópera de Giacomo Puccini estrenada el 25 de abril de 1926 en La Scala de Milán. Esta ópera es la historia de amor de Turandot una princesa china y es toda una elegía al valor de la esperanza en la vida afectiva de las personas. Nota de Carlos Novoa sj.

“En música amo a Mozart, obviamente. Aquel ‘*Et Incarnatus est*’ de su *Misa en Do* es insuperable: ¡te lleva a Dios! Me encanta Mozart interpretado por Clara Haskil. Mozart me llena: no puedo pensarlo, tengo que sentirlo. A Beethoven me gusta escucharlo, pero prometeicamente. Y el intérprete más prometeico para mí es Furtwängler. Y después, las *Pasiones* de Bach. El pasaje de Bach que me gusta mucho es el *Erbarme Dich*, el llanto de Pedro de la *Pasión según San Mateo*. Sublime. Después, a distinto nivel, no de la misma intimidad, me gusta Wagner. Me gusta escucharlo, pero no siempre. *La Tetralogía del anillo*, dirigido por Furtwängler en la Scala el año 1950 es lo mejor que hay. Sin olvidar *Parsifal* dirigido el ’62 por Knappertsbusch”.

“Deberíamos pasar a hablar de cine. *La Strada* de Fellini es quizá la película que más me haya gustado. Me identifico con esa película, en la que hay una referencia implícita a san Francisco. Luego creo haber visto todas las películas de Anna Magnani y Aldo Fabrizi cuando tenía entre 10 y 12 años. Otra película que me gustó mucho fue *Roma città aperta*. Mi cultura cinematográfica se la debo sobre todo a mis padres, que nos llevaban muy a menudo al cine”.

“En general puedo decir que me gustan los artistas trágicos, especialmente los más clásicos. Hay una bella definición que Cervantes pone en boca del bachiller Carrasco haciendo el elogio de la historia de Don Quijote: ‘Los niños la traen en las manos, los jóvenes la leen, los adultos la entienden, los viejos la elogian’. Esta puede ser para mí una buena definición de lo que son los clásicos”.

Me doy cuenta de que me han absorbido todas estas citas del Papa y de que desearía entrar en su vida por la puerta de sus preferencias artísticas. Sería, imagino, un largo itinerario. Incluiría el cine, desde el neorrealismo italiano al *Festín de Babette*. Me vienen a la cabeza otros autores y otras obras que él ha citado en otras ocasiones, quizá menores o peor conocidas o de carácter local, del *Martín Fierro* de José Hernández a la poesía de Nino Costa, a *El gran éxodo* de Luigi Orsenigo. Pienso también en Joseph Malègue y José María Pemán. Y obviamente en Dante y Borges, pero también en Leopoldo Marechal, el autor de *Adán Buenosaires*, *El banquete de Severo Arcángelo* y *Megafón o la guerra*.

Pienso en Borges porque Bergoglio, entonces profesor de literatura a los veintiocho años en el *Colegio de la Inmaculada* de Santa Fe, lo conoció personalmente. Bergoglio enseñaba en los dos últimos años del liceo cuando inició a sus alumnos en la escritura creativa. Yo mismo he tenido una experiencia parecida a la suya cuando tenía su edad, en el Istituto Massimo de Roma, fundando *Bomba Carta*, y se la cuento. Al final pido al Papa que me narre su experiencia.

“Fue una cosa un poco atrevida –responde–. Quería encontrar la manera de que mis alumnos estudiaran *El Cid*. Pero a los chicos no les apetecía. Me pedían leer a García Lorca. Entonces decidí que estudiaran *El Cid* en casa y que en clase yo hablaría de los autores que les gustaban más. Naturalmente los chicos querían leer obras literarias más ‘picantes’, contemporáneas, como *La casada infiel* o clásicas, como *La Celestina* de Fernando de Rojas. Pero leyendo estas cosas que les resultaban entonces más atractivas, le cogían gusto a la literatura y a la poesía en general, y pasaban a otros autores. Y a mí me resultó una gran experiencia. Pude acabar el programa, aunque de forma no estructurada, es decir, no según el orden previsto, sino siguiendo el que iba surgiendo con naturalidad a partir de la lectura de los autores. Esta modalidad se me acomodaba muy

bien: no era de mi agrado hacer una programación rígida, todo lo más conocer, sobre poco más o menos, a donde quería llegar. Y entonces empecé a hacerles escribir. Al final decidí pedir a Borges que leyera dos narraciones escritas por mis chicos. Conocía a su secretaria, que me había dado clases de piano. A Borges le gustaron muchísimo. Y me propuso redactar la introducción de una recopilación”.

“Entonces, Santo Padre, para la vida de una persona ¿es importante la creatividad?” le pregunto. Se ríe y me responde: “¡Para un jesuita es enormemente importante! Un jesuita debe ser creativo”.

6.2 *Francisco y Martín Fierro*

Grandes son los aportes que Bergoglio percibe de la praxis artística para todo quehacer humano y científico como la actividad política. Refiriéndose al gran poema *Martín Fierro* del argentino José Hernández, en el 2002 el entonces cardenal de Buenos Aires comentaba lo siguiente: “Más allá de las palabras, más allá de la historia, verán que lo que queda latiendo en nosotros [después de leer o releer el *Martín Fierro*] es una especie de emoción, un deseo de torcerle el brazo a toda injusticia y mentira y seguir construyendo una historia de solidaridad y fraternidad, en una tierra común donde todos podamos crecer como seres humanos”¹⁵.

6.3 *La estética y la Evangelii Gaudium*

“167. Es bueno que toda catequesis preste una especial atención al «camino de la belleza» (*via pulchritudinis*). Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en Él y seguirlo no es sólo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas. En esta línea, todas las expresiones de verdadera belleza pueden ser reconocidas como un sendero que ayuda a encontrarse con el Señor Jesús. No se trata de fomentar un relativismo estético, que pueda oscurecer el lazo inseparable entre verdad, bondad y belleza, sino de recuperar la estima de la belleza para poder llegar al corazón humano y hacer resplandecer en él la verdad y la bondad del Resucitado.

Si, como dice san Agustín, nosotros no amamos sino lo que es bello, el Hijo hecho hombre, revelación de la infinita belleza, es sumamente amable, y nos atrae hacia sí con lazos de amor. Entonces se vuelve necesario que la formación en la *via pulchritudinis* esté inserta en la transmisión de la fe. Es deseable que cada Iglesia particular aliente el uso de las artes en su tarea evangelizadora, en continuidad con la riqueza del pasado, pero también en la vastedad de sus múltiples expresiones actuales, en orden a transmitir la fe en un nuevo “lenguaje parabólico”. Hay que atreverse a encontrar los nuevos signos, los nuevos símbolos, una nueva carne para la transmisión de la Palabra, las formas diversas de belleza que se valoran en diferentes ámbitos culturales, e incluso

¹⁵ Jorge Bergoglio, *Martín Fierro*, “Poemanacional”, (en línea) <https://www.infobae.com/2013/11/08/1522412-el-martin-fierro-segun-bergoglio/> (consultado el 25 de mayo de 2014).

aquellos modos no convencionales de belleza, que pueden ser poco significativos para los evangelizadores, pero que se han vuelto particularmente atractivos para otros”.

6.4 *El arte y la Laudato sí*

“112. Sin embargo, es posible volver a ampliar la mirada, y la libertad humana es capaz de limitar la técnica, orientarla y colocarla al servicio de otro tipo de progreso más sano, más humano, más social, más integral. La liberación del paradigma tecnocrático reinante se produce de hecho en algunas ocasiones. Por ejemplo, cuando la intención creadora de lo bello y su contemplación logran superar el poder objetivante en una suerte de salvación que acontece en lo bello y en la persona que lo contempla.

215. En este contexto, no debe descuidarse la relación que hay entre una adecuada educación estética y la preservación de un ambiente. Prestar atención a la belleza y amarla nos ayuda a salir del pragmatismo utilitarista. Cuando alguien no aprende a detenerse para percibir y valorar lo bello, no es extraño que todo se convierta para él en objeto de uso y abuso inescrupuloso.”

7. El arte de la ideología y la ideología del arte. Antología de textos

Andy Wharhol: “El arte del negocio es el paso que sigue al arte en sí. Yo comencé como un artista comercial y deseo acabar como un artista del negocio... Ser bueno en los negocios es el más fascinante tipo de arte... hacer dinero es arte y trabajar es arte y los buenos negocios son el mejor arte”.

Hamann: “Lo bello es la misma naturaleza originaria del mundo en su dimensión sensible, más aún, en su sensualidad y erotismo. Nunca se aproxima tanto el hombre a Dios como en el acto de engendrar vida”.

Karl Barth: “Dios es bello..., suscitando la *complacencia*, creando el *deseo* y recompensando con el *goce*..., como el Dios *digno de ser amado*”.

Juan Pablo II: “El arte, incluso más allá de sus expresiones más típicamente religiosas, cuando es auténtico, tiene una íntima afinidad con el mundo de la fe”.

Nebel: “Lo bello emana de la fuerza divina que sobrepasa toda medida, que es sobrea-bundancia y desbor- damiento”.

Hans U. von Balthasar: “El camino de la vivencia de fe como amor es estético”.

Herder: “Poesía y teología coinciden completamente, y sólo partiendo de esta identidad, se puede entender lo que son propiamente una y otra... La Biblia es en su totalidad poesía, y, por consiguiente, sólo tiene sentido si se la considera un mundo de imágenes”.

Hamann: “En la necesidad de la cruz, de la que son vicarias la necesidad de la locura de Apolo, el absurdo y el no-saber de Sócrates o la estupidez de los dioses de Homero que es lo maravilloso de su musa, se encuentra el acceso a la belleza originaria de nuestra existencia”.

Juan Pablo II: “Cada hombre debe hacer de su propia vida una obra de arte, una obra maestra”.

- Arthur Sackler*: “El arte y la ciencia son las dos caras de una misma moneda. La ciencia es una disciplina ejercida con pasión y el arte es una pasión ejercida con disciplina”.
- Concilio II de Nicea, 787*: “Si el Hijo de Dios ha entrado en el mundo de las realidades visibles, tendiendo un puente con su humanidad entre lo visible y lo invisible, de forma análoga se puede pensar que una representación del misterio puede ser usada, en la lógica del signo, como evocación sensible del misterio. El icono no se venera por sí mismo, sino que lleva al sujeto representado”.
- Valtour*: “El arte de la vida consiste en hacer de la vida una obra de arte”.
- Grenville L. Winthrop*: “La belleza puede hallarse en todos los países y en todas las épocas cultivando el ojo para encontrarla”.
- J. Goebbels*: “Escucho la palabra cultura e ipso facto monto el gatillo de mi revolver”.

8. Bibliografía básica

- F. ARAN MURPHY, *Christ, the form of beauty*, T & T Clark, Edinburg 1995.
- E. BARNEY-CABRERA (ed.), *Historia del Arte Colombiano*, Salvat Editores, Bogotá 1983. Tomos I a XII.
- J.L. BORGES, *Los teólogos*, Emecé, Buenos Aires 1978.
- L. CABALLERO, *Caballero y el erotismo*, Garcés Velásquez Galería, Bogotá 1978.
- CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II, *Documentos*, BAC, Madrid 1984.
- F. COPLESTON, *Historia de la Filosofía*, Editorial Ariel, Barcelona 1974. Tomos I a IX.
- A. DANTO, *La transfiguración del lugar común. Una filosofía del arte*, Paidós, Barcelona 2002.
- J. DONOSO, *Dimensiones cristianas del arte*, Editorial del Pacífico, Santiago de Chile 1980.
- U. ECO, *Historia de la Belleza*, Editorial Lumen, Barcelona 2005.
- P. EVDOKIMOV, *El arte del icono. Teología de la belleza*, Publicaciones Claretianas, Madrid 1991.
- *Introducción a Dostoievski (en torno a su ideología)*, Athenas Ediciones, Madrid 1958.
- J. FERRATER MORA, *Diccionario de Filosofía*, Ariel, Barcelona 2001.
- L. GARCÍA, *Como aprovechar la espiritualidad del cine*, Buena Prensa, Ciudad de México 2006.
- G. GUTIÉRREZ, “Situación y tareas de la teología de la liberación”: *Revista Theologica Xavierana* 143 (2002).
- G. GUTIÉRREZ, *Teología de la liberación. Perspectivas*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1987.
- J.G.F. HEGEL, *La Filosofía del Arte*, Editorial Losada, Buenos Aires 1975.
- JUAN PABLO II, *Carta a los artistas*, 1999.
- JUAN PABLO II, *La Solicitud Social*, 1994.
- V. KANDINSKY, *De lo espiritual en el arte*, Paidós, Barcelona 1997.
- I. KANT, *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*, Ariel, Barcelona 1999.
- *Crítica de la Razón Pura*, Editorial Losada, Buenos Aires 1973.
- *Crítica de la Facultad de Juzgar (Crítica del Juicio)*, Editorial Porrúa, Ciudad de México 1973.

- H. KÜNG, *Art and the question of meaning*, Crossroad, New York City 1981.
- *Música y Religión*, Trotta, Madrid 2008.
- C. LÓPEZ, “Conversión estética, ¿arte para evangelizar?”: *Revista Misión Abierta* (1988).
- A. LÓPEZ QUINTÁS, “Estructura y racionalidad de la experiencia artística”, en A. López Quintás, *Para comprender la experiencias estética y su poder formativo*, EVD, Navarra 1991.
- C.M. MARTINI, *La belleza que salva*, San Pablo, Bogotá 2006.
- C. NOVOA, *Belleza y Libertad. Análisis de la filosofía estética de Kant*, Bogotá 1979 (inédito).
- *Experiencia artística y ética cristiana*, Bogotá 2009.
- *¿Globalización o Exclusión?*, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Bogotá 2007.
- *Solidaridad o Desastre*, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Bogotá 2004.
- *Terrorismo, Ética y Conflicto Interno Colombiano*, Bogotá 2009.
- *¿Vale la pena ser católico hoy?*, Universidad San Buenaventura, Facultad de Teología, Bogotá 2008.
- L. NOVOA, “El orden de los botones”, VV.AA., *Las otras lecturas*, Paidós, Ciudad de México 2003.
- E. OSPINA, *Escritos breves. Volumen III: Estética y Arte*, Pax, Bogotá 1953.
- PABLO VI, *Discurso en la inauguración de la Colección de Arte Religioso Moderno de los Museos Vaticanos, El apartamento Borja y el arte contemporáneo en el Vaticano. Catálogo completo*, Monumenti, musei e gallerie pontificie, Ciudad del Vaticano 1974.
- MICHELANGELO BUONARROTI AND ROBERT HUPKA (Photographs & Commentary), *Michelangelo: Pietà*, Crown Publishers, INC, New York 1984, 90-92.
- J. PIJOÁN (ED.), *Historia del arte Salvat*, Salvat Editores, Barcelona 1973.
- PROVINCIALES LATINOAMERICANOS DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS, *El Neoliberalismo en América Latina*, Compañía de Jesús, Bogotá 1997.
- L. RACIONERO, *Textos de la estética taoísta*, Alianza Editorial, Madrid 2002.
- K. RAHNER, “Oración por los que se dedican a una actividad creadora en el campo del espíritu”, en K. RAHNER, *Escritos de Teología*, Taurus, Madrid, 1969, volumen VII.
- “Sacerdote y poeta”, en K. RAHNER, *Escritos de Teología*, Taurus, Madrid 1969, volumen III.
- A. RINCÓN, “Experiencia de fe y creación musical”: *Revista Theologica Xavierana* 143 (2002).
- REVISTA JESUITAS DE MÉXICO, *La Compañía de Jesús y el arte* 8 (1996).
- R. E. ROUX DE, *El Dolor de la Tierra*, Asesores Culturales, Bogotá 2004.
- “Experiencia de fe y creatividad artística”: *Revista Theologica Xavierana* 143 (2002).
- *Vida que pasa. Poemas*, Lía de Roux de Caicedo, Bogotá 1995, tres volúmenes.
- M. RUPNIK, *Decir el hombre. Icono del Creador, revelación del amor*, PPC, Madrid 1996.
- L. M. SALAMANCA, “Encuentro entre teología y estética”, *Revista Theologica Xavierana* 143 (2002).
- *La mujer de la pascua. La Magdalena: itinerario de fe pascual y encuentro con la obra de arte*, San Pablo, Bogotá 2001.
- *La obra de arte lugar de teofanía*, ARFO, Bogotá, 2005.

- SISTER WENDY BECKETT, *My Favorite Things. 75 works of art from around the world*, Harry N. Abrams, Inc., New York City 1999.
- *Meditations on love*, Dorling Kindersley, New York City 1995.
 - *Sister Wendy's Odyssey. A Journey of Artistic Discovery*, Stewart Tabori & Chang, New York City 1999.
- W. TATARKIEWICZ, *Historia de seis ideas. Arte, belleza, forma, creatividad, mimesis, experiencia estética*, Tecnos, Madrid 1995.
- M. TRONCOSO, *El poema: espacio donde la otredad manifiesta la trascendencia*, Vv.AA., *Presencia de Dios en la poesía latinoamericana*, CELAM, Bogotá 1989.
- Vv.AA., *Presencia de Dios en la poesía latinoamericana*, CELAM, Bogotá 1989.
- Vv.AA., *Violencia política en Colombia*, CINEP, Bogotá 2007.
- Vv.AA., *Ethics and the Visual Arts*, Allworth Press, New York 2006.
- H.U. VON BALTHASAR, *Gloria: Una estética teológica*, Ediciones Ag. Mawijo, Madrid, 1989, siete volúmenes.
- *Solo el amor es digno de fe*, Ediciones Sígueme, Salamanca 1988.
 - *Teodramática*, Ediciones Encuentro, Barcelona 1990, cinco volúmenes.
- K. WOJTYLA, *Poemas*, BAC, Madrid 1982.